



opinión

ACERCA DEL APRENDIZAJE FORMAL DE LA MÚSICA POPULAR Conversaciones con Juan Falú

Por Alejandro Polemann

Juan Falú. Es una de las referencias fundamentales de la música argentina, en su doble condición de compositor y guitarrista. Obtuvo el Premio Nacional de Música 2000, otorgado por el gobierno argentino. Ha ofrecido conciertos en prestigiosas salas de más de veinte países de América, Europa, Asia y África. Varios de sus numerosos registros discográficos fueron mencionados entre las mejores producciones de sus respectivos años, por la prensa argentina y medios internacionales especializados. Parte de su obra musical se editó en Argentina, Francia, Bélgica y Costa Rica. Dirige el festival Guitarras del Mundo, –considerado el mayor encuentro internacional de su género– y es docente en el Conservatorio Manuel de Falla de Buenos Aires, donde colaboró en la creación de la primera Carrera Superior de Folklore y Tango de esa ciudad.

Juan Falú es un notable guitarrista, compositor, improvisador, arreglador y cantante y una de las figuras más destacadas de la escena de la música folklórica argentina actual.

En su formación supo combinar eternas noches de guitarreadas con colegas y amigos junto a algunos elementos propios de la tradición “académica” que aprendió, por ejemplo, de la mano de personas como Jorge Cardoso.

La década del 70 lo encontró además cursando sus estudios de Psicología en la Universidad Nacional de Tucumán. En dicho marco se relacionó con la militancia revolucionaria argentina, lo cual le costó –tanto en lo personal como en lo colectivo–, una plétora de mutilaciones.

En el vasto camino recorrido, este artista tucumano supo combinar la actividad profesional de músico con la tarea docente que –actualmente– lleva a cabo en el Conservatorio Manuel de Falla. Este Conservatorio abrió en el año 2003 (y por iniciativa del mismo Falú) una carrera de Tango y Folclore, sentando precedente –junto con la Escuela de Música Popular de Avellaneda y otras instituciones– del ingreso de la música popular en las institucio-

nes públicas. A esta lista se le suma también la Facultad de Bellas Artes de la UNLP, que este año inauguró una carrera de Música Popular, atendiendo a un reclamo que desde hace años se hacía oír y expandiendo las fronteras de la oferta académica institucional local.

Al respecto, *Clang* sostuvo una charla en la cual se reflexionó acerca de la posibilidad de enseñar en las instituciones públicas de nuestro país una música que históricamente se transmitió de manera no formal, acerca de los desafíos que las instituciones afrontan y las falencias que actualmente presentan, entre otras cuestiones.

¿Cómo evaluás, en términos generales, las experiencias de las carreras de música popular argentina en las instituciones públicas del país como EMPA, UNCuyo, Ramos Mejía, Conservatorio Manuel de Falla, etcétera?

Puedo opinar solamente de la carrera de Tango y Folclore del Falla, por no conocer a fondo las otras instituciones. Estamos recién a punto de lograr la primera promoción de egresados. Pienso que la experiencia viene siendo altamente positiva en

dos aspectos centrales: mucha actividad musical y, dentro de ella, mucha actividad creativa por parte de los alumnos. Hay buena onda, excelente comunicación docente-alumno y se mantiene la mística inicial. Hay también mucho por hacer y algunos asuntos a corregir. Como carrera nueva, necesita un período de maduración y estamos en un buen momento para corregir algunas reformas respecto del plan de estudios. Por ejemplo, incluir carreras de canto y percusión o materias de armonía aplicada para las carreras de instrumentos melódicos.

Además de estas cuestiones instrumentales y no por ello secundarias, ¿cuáles son a tu juicio los desafíos más importantes que enfrentan las instituciones a partir de la creación de estas carreras?

Creo que hay desafíos particulares y generales a todas las carreras: entre los primeros, el principal es conseguir *sobrevivir* dentro de la estructura académica tradicional y, más aún, convivir armónicamente con las restantes carreras de la misma. Entre los segundos, el principal desafío es enseñar lo que siempre se aprendió en la vida cotidiana y no en las academias.

Esta última consideración nos remite a un problema fundacional. Quiero decir: si lo que hay que enseñar es lo que se aprendió fuera de la academia, ¿el docente también debería provenir de afuera? En momentos iniciales de las carreras esto sería posible, pero luego, avanzada ésta y por la misma lógica de las instituciones, sería impracticable. Entonces, volvemos a una pregunta inicial, ¿es posible enseñar la música popular?

Es posible, pero respetando sus códigos. El docente debería ser un músico con más vivencias musicales que curriculum académico pero, al mismo tiempo, esforzarse por ir creando una rigurosidad académica para no caer en el simple empirismo o espontaneísmo.

Entonces, ¿cuáles son los problemas centrales en la concreción de esta formación institucional?

Creo que el principal problema es la despereja formación dentro de los cuerpos docentes. Debemos aprovechar que son carreras nuevas para generar un correcto perfil de ese cuerpo docente: que el docente tenga vivencias en el campo de la música popular, no solo en la enseñanza sino en la vida artística; que conozca las señales estilísticas de las músicas regionales; que estimule la labor creativa y no la mera repetición de músicas y que se esmere en su propia formación teórica y técnica.

Considerando experiencias como la de la EMPA o imaginando las futuras promociones de las nuevas carreras que se están abriendo, ¿qué dificultades creés que encontraría el “egresado de música popular” en cuanto a la inserción en el medio, la situación laboral, etcétera?

Creo que a todos les tocan las generales de la ley en cuanto a las restricciones del mercado laboral, al menos en el campo artístico-docente. De todos modos, es temprano para evaluar en el caso que conozco, pues recién tendremos ahora los primeros egresados. En general, los méritos de las instituciones se observan más claramente con varias promociones de egresados, que van definiendo un perfil de formación. Por otro lado, más allá de las especialidades pedagógicas, hay diferentes formaciones musicales, unas volcadas a lo interpretativo, otras a la composición, otras a arreglistas, etcétera. Lo ideal sería trabajar equilibradamente todos esos aspectos en la misma institución.

Sería óptimo que en el futuro se ofrezca trabajo a egresados de tal o cual carrera por la garantía que ofrezcan sus currículas académicas.

En tu vida personal y laboral, ¿qué espacios de formación, institucional o informal, considerás que han sido centrales para tu desempeño profesional?

Todo lo que sea estudio de teoría y técnica es para mí fundamental, pero sobre todo porque no lo hice. No soy un buen ejemplo del perfil docente que yo mismo defino. De todos modos, creo que en mis vivencias de tocadas, juntadas y viajes, he podido acceder a códigos musicales que me parecen fundamentales, dentro y fuera del país. Sin ser un experto en armonía ni mucho menos, creo que debería incluirse, por ejemplo, a Tom Jobim como modelo para incursionar en temas tales como la composición, la armonía, la conducción de voces, la síntesis entre los códigos universales y los regionales de las músicas. Lo cito solo como ejemplo. Podría añadir los fraseos en el folklore venezola-

no, la síncopa en el cubano, la fusión criolla en el peruano y, por supuesto, las bondades de nuestra música, que no son pocas.

Y en tu etapa de estudiante y militante en la Universidad, ¿cuáles fueron las experiencias y aprendizajes más significativos?

Yo solamente estudié Psicología en la Universidad Nacional de Tucumán y aún no sé si me sirvió de mucho, poco o nada. Pero fue una de las mejores experiencias de mi vida en mi formación personal y como sujeto social. 